



Agricultores y ganaderos familiares

Visibles ante la sostenibilidad

LORENZO RAMOS SILVA
SECRETARIO GENERAL DE UPA



El 25 de septiembre de 2015, más de 150 jefes de Estado y de Gobierno se reunieron en la histórica Cumbre del Desarrollo Sostenible para aprobar la Agenda 2030. Se acordaron 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y 169 metas que instan a los países a poner el foco en la crisis climática, la desigualdad económica, la justicia social y la igualdad de género, entre otros. Fue un acuerdo histórico impulsado por Naciones Unidas, que entró en vigor el 1 de enero de 2016, y que se constituyó como una continuación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En ese momento se inició un camino cuya próxima meta es la denominada Agenda 2030, con ese horizonte como fecha de referencia para conseguir el cumplimiento de los ODS. Por ello, a medida que nos aproximamos

a ese momento, las instituciones y las organizaciones sociales, cada cual en su papel, están empezando a movilizarse, porque aunque diez años puedan parecer muchos, lo cierto es que pueden resultar escasos si no se actúa con decisión, voluntad y rapidez.

En este contexto global y transversal a todos los sectores y países, la agricultura y ganadería familiar está llamada, necesariamente, a ejercer un papel de protagonista principal, comenzando por reivindicar este modelo de gestión de la agricultura y la ganadería como garantes de la sostenibilidad en todo el planeta.

La agricultura familiar es una pieza fundamental para el cumplimiento de los ODS y, por consiguiente, debemos llamar la atención a la sociedad y a las Administraciones, porque los productores de alimentos somos cru-

ciales para salvaguardar la gestión de los recursos naturales, como la tierra, el agua, los animales y los cultivos.

SOSTENIBLES POR NATURALEZA

Desde UPA afirmamos que somos sostenibles por naturaleza, es el lema de nuestra última campaña de concienciación social que busca romper la brecha entre el campo y las ciudades. Y es que en la producción de alimentos no debemos dar nada por sentado. El modelo familiar, basado en pequeñas y medianas explotaciones, mayoritario en Europa, está en grave riesgo por la falta de rentabilidad.

Y digo que no demos por sentado que ese modelo, con innumerables beneficios para la sociedad, podría desaparecer de no corregirse la deriva que venimos sufriendo en los últimos años. Si la agricultura familiar muriese no desaparecería la producción de alimentos. Simplemente nuestro modelo sería sustituido por otro, ya que la sociedad tendrá que seguir alimentándose. No nos cabe duda que ese otro modelo sería mucho menos sostenible que el nuestro.

Por ello, desde la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos trabajamos para que se reconozca el valor insustituible que aporta la agricultura familiar a la sostenibilidad. Cumplimos los ODS y, en la mayoría de las ocasiones, sin ningún tipo de reconocimiento.

Desde UPA trabajamos cada día para visibilizar al medio millón de pequeños productores y productoras agrarias ante una sociedad que parece no ser consciente del papel del mundo rural en el cuidado y respeto al medio ambiente, y su contribución al desarrollo sostenible. Beneficios sociales, externos a la producción diaria, que no se remuneran económicamente.

CONTRIBUCIÓN DE LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA AL DESARROLLO SOSTENIBLE

La agricultura familiar está presente en el día a día de los ODS. No hay sector que preste más colaboración desinteresada al cuidado de la sostenibilidad que el nuestro. Somos sostenibles por naturaleza, desde el principio de los tiempos. En Es-

La agricultura familiar está presente en el día a día de los ODS. No hay sector que preste más colaboración desinteresada al cuidado de la sostenibilidad que el nuestro. Somos sostenibles por naturaleza, desde el principio de los tiempos. En España, las pequeñas y medianas explotaciones generan el 85% de los alimentos que consumen las familias españolas. Por una parte, alimentamos a una sociedad en crecimiento y enriquecemos a aquellas tierras que, sin el trabajo agrario y ganadero, estarían en una situación de abandono.

paña, las pequeñas y medianas explotaciones generan el 85% de los alimentos que consumen las familias españolas. Por una parte, alimentamos a una sociedad en crecimiento y enriquecemos a aquellas tierras que, sin el trabajo agrario y ganadero, estarían en una situación de abandono.

Cumplimos con creces los tres primeros objetivos que se marcó Naciones Unidas: el fin de la pobreza, hambre cero y salud y bienestar. Sin embargo, nuestro sistema agrario necesita una profunda reforma y mayores inversiones para dar respuesta al aumento de población mundial y ayudar a mitigar las dificultades del hambre.

Pero no solo es cuestión de convencimiento y medidas económicas. Nuestro compromiso por la sostenibilidad también debe complementarse con políticas que favorezcan al mundo rural.

Pese a que gestionamos la mayor parte del territorio y la producción, las grandes explotaciones agrarias, y sus respectivas empresas, siguen teniendo prioridad en el acceso a las ayudas. Jugamos en desventaja y desviamos la atención de una cuestión fundamental: la agricultura familiar debe ser rentable económicamente. Sin precios dignos, sin distorsión de competencia y sin regulación de mercado no habrá un justo cumplimiento de los ODS. Y, como sociedad, todas y todos nos veremos perjudicados.

La política, en definitiva, pasa por tener en cuenta al mundo rural. Situarle en el centro como motor del desarrollo sostenible. Incluirle en las instituciones y darle los instrumentos necesarios para que cumpla su labor con el medio ambiente y la sociedad. Asegurar equipamientos y servicios acorde a sus necesidades. Y, por supuesto, remunerar aquellos bienes públicos que ofrecen las explotaciones agrarias. Justificar, en definitiva, a la agricultura como un extracto social que se adapta a la Agenda 2030. Estar presentes y hacernos notar.

Es cierto que las ayudas de la PAC están orientadas a premiar la agricultura sostenible y castigan aquellas prácticas que incumplan el respeto al medio ambiente. Los agricultores podemos perder hasta un 30% de las subvenciones si no cumplimos el mantenimiento de los pas-

tos, la rotación de los cultivos y la planificación y ejecución de superficies de interés ecológico.

Pero las medidas penalizadoras no bastan. Las ayudas deben afrontar un terreno más amplio. Nuestro trabajo no solo se limita al campo. Hay vida fuera de la jornada laboral, que debe complementarse con una reestructuración de los equipamientos y servicios del medio rural que se han degenerado con la excusa de la crisis económica. No podemos crear ciudades y comunidades sostenibles sin tener en cuenta a los pueblos. Estamos comprometidos con la sostenibilidad, pero sin las herramientas adecuadas no podemos avanzar.

MÁS EDUCACIÓN E IGUALDAD PARA LAS ZONAS RURALES

Garantizar una educación de calidad también está entre los objetivos de la Agenda 2030. Las escuelas rurales sufrieron duramente los recortes de los años de la crisis. Revertir esa situación está, de nuevo, en mano del compromiso político. Sin educación en las zonas más despobladas no hay futuro ni garantía de sostenibilidad.

Somos conscientes de la importancia del sector educativo en la sociedad. Pero ese objetivo no se cumplirá hasta revertir los ajustes en las escuelas rurales como un antídoto –entre otras propuestas– para frenar la despoblación y aumentar las pequeñas explotaciones agrarias que, en los últimos años, están disminuyendo. Por otra parte, pedimos una mayor concienciación en la sociedad sobre el origen y la distribución de nuestros alimentos.

Es una obligación del mundo rural tener esa relación con el consumidor. Que sepan que los productos de la agricultura familiar ayudan a la biodiversidad y colaboran en lo que Naciones Unidas llamó Ciudades y Comunidades Sostenibles (objetivo II de los ODS). Porque el mundo rural no solo es un importante patrimonio cultural, sino además contribuye a la calidad del aire.

En otro sentido, nuestra organización está comprometida con la igualdad de género. Desde FADEMUR ponemos el foco en la lucha por alcanzar la igualdad y el progreso de las mujeres que viven y trabajan en el medio rural. Un colectivo, en ocasio-



Garantizar una educación de calidad también está entre los objetivos de la Agenda 2030. Las escuelas rurales sufrieron duramente los recortes de los años de la crisis. Revertir esa situación está, de nuevo, en mano del compromiso político. Sin educación en las zonas más despobladas no hay futuro ni garantía de sostenibilidad

nes, invisible y poco reconocido, desde el que trabajamos para alcanzar la igualdad real. Sin feminismo tampoco hay futuro.

QUE NO TE ENGAÑEN: YA TRABAJAMOS POR LA SOSTENIBILIDAD

Hace años que nuestra organización ha tomado la iniciativa en la producción y el consumo responsable (ODS número 12) al fomentar el uso eficiente de los recursos y la energía. Con el sistema SIGFITO, por ejemplo, tratamos el reciclaje de los envases agrarios y cumplimos con la normativa vigente, el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Y concienciamos sobre el uso de otras prácticas y elementos como plásticos de invernadero, acolchados o ensilados, cuya gestión debe tratar el agricultor.

A través de lo que denominamos “cañales cortos”, hemos reducido costes, hemos limitado la huella de carbono de los alimentos y tratamos de depender menos de las grandes cadenas de la distribución. Reinventarse para sobrevivir. Además, hemos promovido la instalación de placas



solares, modernizando nuestro sistema de riego (ahorro de agua y electricidad).

También con la siembra directa colaboramos para luchar contra la crisis climática. En el trabajo diario de estas prácticas cuidamos al suelo, ahorramos en combustible y frenamos la emisión de gases de efecto invernadero. Con la técnica de la fertirrigación (la aplicación simultánea de agua y fertilizantes a través del sistema de riego) maximizamos el rendimiento y minimizamos el riesgo de contaminación de acuíferos. Con el uso de cubiertas vegetales sumamos a la biodiversidad y regeneramos la calidad de nuestro aire. Y otras muchas más iniciativas que nos implican en el cuidado del planeta.

INNOVACIÓN Y APOYO A LOS MÁS SOSTENIBLES

La innovación en el mundo rural muestra su compromiso con los ODS. Los sistemas de manejo de las explotaciones van dirigidos a conservar los recursos disponibles. En 2050, los expertos alertan de que al menos un 25% de la población mundial vivirá en un país afectado por la escasez crónica y reiterada de agua dulce. La buena gestión del agua no solo mejora rendimientos e incrementa las producciones, sino que contribuye a generar empleo y vertebrar las zonas rurales. Una planificación hidrográfica orientada a la modernización y ampliación de las infraestructuras de regadío, la redis-

tribución social de los recursos, el fomento del ahorro en el uso del agua y la mejora en la eficiencia energética de los cultivos.

Desde la agricultura familiar también se dan pequeños pasos para la automatización y reducción del trabajo manual de las actividades. Las novedades en robótica permiten avances en precisión y eficiencia de tareas como la siembra, el control de malas hierbas, la poda y la fumigación, además de otras tecnologías para un mejor uso del suelo o la utilización de drones. No obstante, somos conscientes de nuestras capacidades. Tampoco queremos grandes tecnologías que no podemos usar en la agricultura familiar. Y exigimos apoyo económico de las Administraciones para que esa innovación, que favorece la sostenibilidad de nuestras tierras, sea posible y justa.

Porque los esfuerzos del pequeño agricultor y ganadero deben ir acompañados de políticas que tengan en cuenta la vulnerabilidad de nuestro sector. No se pueden poner las mismas exigencias en todos los sectores del mundo rural. Y tampoco se pueden permitir las mismas ayudas para todos los tipos de agricultores. La agricultura familiar necesita más atención frente a las grandes empresas. Es una cuestión prioritaria: el relevo generacional de nuestros trabajos está en peligro por la falta de oportunidades y facilidades. Sin asegurar el futuro de nuestra actividad, difícilmente podemos cumplir los objetivos de la Agenda 2030. ■